

SE ADELANTA LA CONTIENDA

Todavía no se ha iniciado la campaña electoral. Todavía no se ha aprobado la Constitución. Todavía no se conocen las fechas para las elecciones, ni qué cargos serán sometidos a las urnas. Todavía no hay candidatos presidenciales en los partidos, fuera de la DC y hasta hace unos días en el PCN. Sin embargo, desde el día 23 de junio se ha iniciado en campos pagados de los periódicos matutinos una contienda que tiene visos de campaña preelectoral, y que recuerda la campaña de las elecciones pasadas. Por un lado, se enfrentan la Cámara de Comercio e Industria de El Salvador y la Asociación Salvadoreña de Industriales (ASI); por el otro, José Napoleón Duarte, el PDC y los amigos de ambos.

Lo de menos es lo anecdótico de la contienda, las mutuas acusaciones, ya gastadas de tanto repetirse; la réplica y contrarréplica, que parece casi una novela por entregas, sazonadas con detalles de humor: "espérenme, que voy a Europa", "ya esperamos bastante", "Duarte regresará pronto, tengan paciencia". Tampoco se le puede conceder mucho crédito a lo que se le alega como origen de la polémica: las supuestas declaraciones de Duarte a la UPI, en las que habría dicho que si la derecha ganaba las elecciones presidenciales él y su partido se irían a la clandestinidad. Eso no puede ser más que la excusa para iniciar la contienda, ya que es difícil de creer que a sus acusadores les preocupe mucho que Duarte y la DC se vayan a la clandestinidad o a Venezuela, ya que de hacerlo, tendrían mayores argumentos para acusarlos de izquierdizantes, al tiempo que les dejarían libre el espacio político para implementar su proyecto. Por consiguiente, hay que tratar de ver qué hay detrás de este pleito, suscitado aparentemente antes de tiempo.

Una primera lección que parece extraerse de la polémica es la lucha ideológico-política por el poder, que se libra entre los partidos que integran el llamado "gobierno de unidad", en un doble horizonte, el actual o presente, y el inmediato futuro. En el actual la lucha ha saltado de la asamblea a la calle. No parece que haya habido mayores dificultades en lograr un acuerdo interpartidario para la mayor parte de los puntos constitucionales. Pero el régimen económico, cuando menos en lo que afecta a las reformas y a su continuación (arts. 104 y 105 del proyecto constitucional), no ha conseguido un acuerdo ni un texto de compromiso. En el interior de la asamblea los votos estaban muy equilibrados y el último miembro del PCN que pasó a las filas de PAISA tampoco solucionó el empate. El sacar el problema a la opinión pública puede lograr que fuerzas sociales y políticas, nacionales o internacionales, inclinen la balanza en uno u otro sentido. En el horizonte inmediato futuro, la polémica está permitiendo una campaña política que no estaba autorizada todavía: de un lado, se pretende quemar a un candidato, Duarte, que a su vez trata de sacar ventaja de la oportunidad que le han brindado; del otro lado, no se queman las verdaderas fuerzas políticas, o sus candidatos aún no designados, sino que se encomienda la lucha a fuerzas que aparentan ser políticamente neutrales.

Lo que parece estar en el fondo de la polémica son los intereses económicos de la gran propiedad privada. El capital tiene miedo a que triunfe Duarte y la DC, con lo cual se mantendrían las reformas iniciadas e incluso se podría implementar la segunda fase de la reforma agraria. Para evitarlo, el capital adelanta una serie de acusaciones, la mayoría de tipo personal, ofreciendo

una parte de la verdad, pero parcial y disfrazada, sin decir absolutamente nada de la culpa que tiene en la crisis económica y política, ya sea por la fuga de capitales, la desinversión, o la intransigencia en un diálogo nacional. Duarte, a su vez, y la DC, tienen miedo de que triunfe la derecha, que les excluyan del poder, se dé marcha atrás en las reformas y se agudice el conflicto. Para evitarlo acusan también a la derecha, ofreciendo parte de verdad, pero disfrazando y callando la responsabilidad que ha tenido él y su partido en la segunda junta, colaborando o permitiendo unas cuotas de represión nunca antes alcanzadas y contribuyendo a la agudización de la crisis económica y política del país, sin abrirse positivamente al diálogo. La polémica presente parece anunciar el cariz que tendrá la contienda electoral, muy similar a la recién pasada.

Una segunda lección que se extrae de la polémica es la superficialidad de las diferencias. Parece tratarse más bien de rivalidades accidentales o, como dirían otros, de contradicciones secundarias. Y todo ello dentro de un muy estrecho campo de libertad y opción política. Una vez más, ambos contendientes cargan las tintas contra los adversarios principales (la izquierda), a la que acusan por igual de todos los males más graves, y dicen buscar su destrucción para librar a la patria de la peor peste. Que las diferencias sean menores, y salvables, lo ha confirmado la experiencia histórica: después de la anterior campaña, en la que se manifestaban como irreconciliables, no han tenido una dificultad insalvable para constituir juntos el "gobierno de unidad". Pero también lo muestra el despliegado de la DC en **La Prensa Gráfica** (sábado, 19 de julio, pág.



35), en el que los "éxitos sin precedentes" conseguidos por Duarte en Europa, han sido precisamente el apoyo de personas, partidos y tendencias derechistas del viejo continente (de Felipe González no se deduce que lo apoye y consta su postura distinta); y las declaraciones calumniosas que hiciera en Roma respecto a instituciones y personas concretas más parecen salidas de voceros de la ultraderecha. Al mismo tiempo, el cinismo de ambos contendientes, al echar la culpa al contrario de los males del país, sin ver la propia y las causas estructurales endémicas, los homologa más de lo que pretenden.

Por otro lado, el estrecho margen de libertad u opción política se evidencia en la actitud que ambos toman respecto a los poderes más decisivos e importantes. Ninguno de los contendientes emite juicio crítico, mucho menos negativo, de la institución armada o de sus altos dirigentes, sino que buscan halagarla y ganarse su apoyo. Por lo que respecta al gobierno de Estados Unidos, es el gran ausente en la polémica, y ninguno de los bandos contendientes, con el corazón lleno de patriotismo, deja que salga de su boca ni siquiera una alusión a la intervención más descarada y a la enajenación inaudita de la soberanía. La cuota de poder que está en disputa es insignificante, y eso podría explicar la actitud de la polémica, dirigida a conquistar una magra base social, más por la emotividad que por las ideas o los proyectos racionales.

La última lección que fluye de esta contienda es una aparente aberración política: asociaciones gremiales, empresariales, saltan a la lid política, se convierten en críticos e interlocutores de los partidos, y se arrojan representatividad política nacional, pugnan por jugar un papel en ese campo, ser voceros de las masas y ofrecer un proyecto nacional. Sin embargo, la misma crisis omnifacética del país, el estrecho campo de libertad política, el cierre a opciones de centro o de izquierda, el empate entre los partidos legales, el vacío de poder político, la ausencia de una verdadera hegemonía, abren las puertas a otras fuerzas sociales para que ocupen el estrecho espacio en que se debaten las que aspiran a ostentar un poder político formal. Pero este hecho constituye un antecedente que debería en adelante suprimir el gesto fariseo de rasgarse las vestiduras cuando otras fuerzas sociales también invadan el campo de la política, en similares circunstancias, aunque no sea ése su papel específico.

San Salvador, 18 de julio de 1983.

W.Z.